IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO XX | Oficinas: Venustiano Carranza 50, - 1er. piso | MEXICO, D. F., ENERO - ABRIL DE 1959 | Número 117

LA REPUBLICA, SIMBOLO DE RECONCILIACION NACIONAL

ALOCUCION DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA DON DIEGO MARTINEZ BARRIO, EN EL XXVIII ANIVERSARIO DEL 14 DE ABRIL DE 1931

ESPAÑOLES:

En vísperas del 14 de abril, me dirijo a vosotros. Utilizo la palabra hablada, atributo mayor de los humanos, ya que sirve indistintamente para enseñar, para orar, para discurrir y, sobre todo, para sostener el diálogo con los demás hombres. A través de la palabra expresamos en las horas felices el amor y la fe, en las del descarrío la protesta y el odio. Hablando conocemos la medida moral de nosotros mismos y hasta cuando algunos toman prestada la obra ajena para comunicar sus pensamientos, rinden homenaje, queriendo o sin quererlo, a la voz que los recoje.

El lenguaje de los cañones es mortífero pero fugaz. Amedrenta al hombre sin atraerlo y apenas termina el combate la palabra recobra su imperio. Rápido o lento, el proceso de todas las dictaduras se tramita de igual forma: persiguen y condenan las opiniones, amordazan y encarcelan a los ciudadanos pero a la postre resultan víctimas del Verbo convertido en acción.

Los tiranos han adoptado la táctica de imponer silencio a los pueblos que sojuzgan. Tarea inútil. Además de trágicos, fueron aleccionadores el suicidio de Hitler y la ejecución de Mussolini. La sangre pedía sangre y nuevamente se probó entonces que nadie escapa al destino de las iniquidades que haya cometido. Incluso esos gobernantes autoritarios de Centro y Sudamérica, sustraídos físicamente a la justicia de sus pueblos, son testimonios palpables de que todas las tiranías terminan en el cadalso o en la fuga.

¿Y España? ¿Y Franco? ¿Por qué se prolongan los sufrimientos del pueblo español? ¿Hasta cuándo va a durar el calvario? Hace 20 años terminó oficialmente la guerra civil, pero realmente persiste. Continúan las persecuciones; las leyes de excepción siguen vigentes; el lenguaje del odio no está proscrito de la literatura oficial ni de los farragosos discursos del dictador y si el régimen franquista no extermina ahora a los adversarios con la celeridad de antes es porque tiene la conciencia de su debilidad y el secreto temor de que los órganos de ejecución pueden resultarle desleales. Mas, como en ciertas almas sombrías perdura la sed de venganza y alguna vez que otras las palabras desvelan los pensamientos, el divorcio entre la España oficial y la España real se ha hecho mayor. Aquella sostiene la bandera de la guerra civil; las nuevas generaciones, el programa de la reconciliación nacional. Visiblemente está desarrollándose una gran corriente de opinión cuya característica principal es la de restaurar dentro de la Nación los valores esenciales de civilidad, tolerancia y progreso. El falso teorema, y además herético, de que la división del país proviene de la existencia de unos españoles netamente malos, enemigos de otros netamente buenos, ha caído en el descrédito. El mal y el bien andan repartidos y mezclados de tal manera que sólo por los frutos se conoce la naturaleza del árbol. ¿Puede jactarse la dictadura de su obra? ¿En qué aspecto político, moral o económico aventaja la sociedad de hoy a la que le precedió? Ya no necesita la emigración forzar los argumentos para que el mundo, atónito, conozca la exacta estructura del régimen español, la sequedad espiritual de sus doctrinas y el fracaso total del ensayo. Paralelamente, la política de ciertas naciones necesita cubrirse los ojos y cerrar los oídos ante la realidad trágica, único recurso al alcance de los torpes cuando se descubren los yerros cometidos. Por eso España no es hoy incógnita sino problema y cara a cara hay que enfrentarse con él y sus inmediatas consecuencias.

Echando el paso hacia adelante, nuestros compatriotas han emprendido el camino. No quiero entrar en el análisis de los medios que utilizan ni examinar la táctica que aconsejan. ¿Para qué? Son combatientes valerosos; les sonroja la condición a que han sido reducidos, y sin temor al castigo hacen su tarea. Públicamente vienen afirmando que desean la reforma de la sociedad nacional asentándola sobre bases de libertad y progreso social. Cierto es que algunos núcleos soslayan el problema de la naturaleza del régimen futuro, pero todos acatan la soberanía del país para fijarlo. ¿Puede reprocharse a esta juventud apasionada la desconfianza hacia las viejas formas políticas y hacia los hombres que nutrieron los cuadros de la segunda República?

Anticipándose a los recelos dije en el Mensaje del año de 1953:

"Ningún hombre representativo de la generación a que pertenezco obstaculizará los esfuerzos de la reconciliación. Nosotros, bien que mal, con menor fortuna de la esperada, hemos llenado unas páginas de la historia que no podrán repetirse literalmente. Otras generaciones están preparadas para el relevo y a ellas queremos transmitirles la antorcha, cuanto antes mejor".

Luego, en 1957, insistí:

"El régimen franquista, ya en los umbrales de la desaparición, al caer arrastrará los principios fundamentales de su política, pero quedarán grandes trozos de la armazón del sistema, cuyas partes nobles han de ensamblarse o integrarse en las fundaciones posteriores.

Este período de transición van a llenarlo, reunidas, las nuevas generaciones y las que doblan la curva de la vida: los obreros y los militares; los hombres de letras y los sacerdotes; los estudiantes y los maestros; los industriales y los comerciantes. España entera, removida por un aliento común de esperanza pondrá mano en la tarea sin rencores y sin odios, impregnadas las almas de los sentimientos de paz, piedad y perdón que, al fin y a la postre, han logrado germinar".

Y, por último, afirmé en 1958:

"La generación que fundó y gobernó la segunda República ha sido ya prácticamente sustituída por otra cuya frustración figura entre los peores crímenes del franquismo, y tras esa generación, no ensayada, comienza a plasmarse la madurez de una nueva hornada, rica en promesas y pletórica de esperanzas. La corriente que hizo posible el 14 de Abril de 1931 discurre, pública o subterránea, tiene sus guías y en ocasión propicia volverá a escribir la página gloriosa.

Lógicamente las características de este movimiento liberal, muy arraigado en la conciencia española, no son idénticas a las que tuvo entonces, pues ha cambiado la situación del mundo, pero en lo fundamental permanecen intactas porque forma parte del patrimonio eterno de los hombres".

Hoy, nuestra posición, la del Gobierno y la mía, es clara: defendemos la República como última expresión legal de la voluntad del país, y no plegaremos la bandera hasta que el pueblo, consultado en condiciones normales, dicte otra vez el fallo. Pero ni ahora, ni en las etapas que deberán preceder a esa consulta electoral, dificultaremos la acción de reconciliar a los españoles, ni las iniciativas renovadoras de los hombres colocados en vanguardia.

Sostener las Instituciones de la República constituye un sagrado deber para cuantos integramos los órganos representativos; para mí, porque juré ante las Cortes reunidas solemnemente en la Ciudad de México el día 17 de agosto de 1945 cumplir las obligaciones del cargo que se me confería, y para el Gobierno porque al constituirse tomó sobre sí el honor de defender ante la opinión internacional y al lado de nuestros compatriotas el derecho imprescriptible de España al recobro de su libertad.

Por primera vez tómome la licencia de rendir público testimonio de gratitud a los hombres que desde hace años integran el Gobierno de la República y a sus colaboradores inmediatos, dedicados, como yo, a perdernos entre la ciudadanía anónima cuando la Nación se haya liberado.

Forman hoy el Gobierno republicano el Presidente D. Félix Gordón Ordás, y los Ministros D. Fernando Valera Aparicio, D. Julio Just Jimeno y general D. Emilio Herrera Linares. Les secundan como Delegados Consejeros D. José María Semprum en Italia, general D. José Asensio Torrado en Estados Unidos, D. José Antonio Balbontín en la Gran Bretaña, D. Vicente Alvarez Buylla en Venezuela, D. Claudio Sánchez Albornoz en Argentina, D. Manuel Martínez Feduchy en México y varias docenas de agentes oficiosos esparcidos por América, Asia, Europa y Africa. Lealmente me acompaña a mí en función de Secretario de la Presidencia D. Bernardo Giner de los Ríos.

Parece milagrosa tamaña reunión de voluntades a los 20 años de exilio, y más milagroso aún que estas actividades no hayan degenerado en mera rutina o mecánica prestación de servicios. La obra cotidiana iguala o supera a la de los años anteriores y ningún día termina sin haber enjugado muchas lágrimas, auxiliado a los compatriotras indefensos, fortalecida la autoridad moral de nuestra causa ante otros Gobiernos y reforzada la relación con los grupos democráticos del interior del país.

¿Se puede hacer más? Posiblemente, sí. Mucho más se haría si las democracias gobernantes en la América de habla española siguiera el ejemplo de México y, tomando como propia nuestra causa, restablecieran la solidaridad truncada entre la España real, que no es la del general Franco, y los Estados americanos, hijos espirituales de Bolívar, Martí, O'Higgins, San Martín, Artigas y Santander.

Mucho se haría, en otro aspecto, si la emigración acudiera fiel a la cita que nos da la Historia. ¿Vivo yo en un mundo irreal cuando os hablo? ¡No! Expreso simplemente los frutos de mi experiencia personal. Los hombres que saben lo que quieren y como lo quieren, que ponen la voluntad al servicio de la empresa trazada, y de antemano se niegan al pesimismo y a los desfallecimientos de la voluntad, consiguen siempre, o casi siempre, la victoria. Para triunfar se necesita fe, constancia y resolución. Ese es nuestro caso. Todo lo demás viene de añadidura.

Lo demás en la coyuntura histórica es el recobro de la libertad, el ejercicio de los derechos ciudadanos, la vida normal en una España pacificada, progresiva y trabajador.

Lo demás sería la República, también.

En el destierro, abril de 1959.

Diego Martínez Barrio

EL BANQUETE CONMEMORATIVO DE LA REPUBLICA

El domingo 19 de abril a las dos de la tarde y en el Club Imperial (Salón de los Abanicos) se celebrará la comida organizada por el Centro Republicano Español, para conmemorar el 28 aniversario de la proclamación de la República.

Este año, asistirá como invitado de honor y llegado de París a tal objeto, el laureado General Don Emilio Herrera, ministro de Defensa del Gobierno de la República Española, figura científica internacionalmente conocida y orgullo y honra de la emigración republicana española.

Proveerse con tiempo de las tarjetas, que se despacharán en el Centro Republicano, secretarias de las organizaciones políticas y sindicales radicadas en el mismo, y en el propio Club Imperial, hasta el sábado 18 a las dos de la tarde.

Homenajes en Memoria de Antonio Machado

En diciembre un nutrido grupo de intelectuales franceces, entre ellos Francois Mauriac, Sartre, Simone de Beauvoir y muchos otros, organizó un homenaje al gran poeta español con motivo de cumplirse el XX aniversario de su muerte en el exilio.

Como resonancia a esta iniciativa se organizaron en Francia varios homenajes Miembros de la Academia Española y otros prominentes intelectuales y escritores lanzaron un manifiesto que fué repartido profusamente, aunque silenciado por toda la prensa, invitando al homenaje que se había de rendir al poeta Antonio Machado. De ese manifiesto copiamos los siguientes párrafos:

"Queriendo por nuestra parte corresponder a la noble iniciativa de los escritores franceses y dar libertad a nuestro impulso de gratitud y admiración hacia la memoria de Antonio Machado, nos dirigimos a todos los españoles de buena voluntad para:

"Primero Comunicarles nuestro envió de un mensaje colectivo de adhesión al homenaje de Collioure.

"Segundo: Recordar a cuantos puedan hacerlo su traslado a Coullioure (Pirineo Oriental) el día 22 de febrero, para participar en los actos proyectados.

"Tercero: Recomendar a los que no pue dan hacerlo a Francia, lo hagan a Segovia, a fin de rendir allí su homenaje al poeta, visitando la casa que le sirvió de morada durante algunos años y que actualmente ha sido convertida en museo de sus recuerdos.

"Cuarto: Exhortar a todos los escritores y artistas españoles a ofrendar algunas de sus páginas y obras de arte a la memoria de Antonio Machado.

Firman este documento entre otros Ramón Menéndez Pidal, Gregorio Marañón, Vicente Aleixandre, Pedro Laín Entralgo, Joaquín Garrigues, Camilo José Cela, Gabriel Celaya, Antonio Buero Vallejo, José Luis Aranguren, Julián Marías, Enrique Tierno Galván, Carmen Conde, Elena Soriano, Dionisio Ridruejo, Blas de Otero, Fernando Unamuno, José Ortega Spottorno, Julio Caro Baroja y otros, que completan lo que ya se llama en España "los 75".

En Collioure se reunieron españoles exilados venidos de muchas regiones de Francia, españoles venidos del interior en representación de otros de allá. principalmente de Madrid y Barcelona, y franceses simpatizantes con el acto que se celebraba. Todos se unieron fraternalmente en torno a la tumba del gran poeta. Se leyó el mensaje de los intelecaules españoles y el de Pablo Casals.

En España fueron adoptadas medidas para evitar que el poeta fuera recordado sólo por los españoles refugiados y por los intelectuales que habían convocado a la reunión de Segovia, y a este fin la prensa del régimen anunciaba la celebración de un homenaje nacional que tendría lugar en un cine de Soria —ciudad en la que Machado fué profesor del Instituto—. El homenaje era homenaje franquista, puesto que estaba presidido por el Sr. Muñoz Alonso, director general de Prensa.

De nada sirvió este llamamiento, el homenaje nacional le fué tributado a Machado en Segovia, donde se reunieron un millar de personar a pesar de la prohibición de la policía de que se celebrara manifestación alguna. Para impedir manifestaciones públicas habían llegado procedentes de Madrid fuerzas de la Policía Armada al mando del jefe de la brigada encargada de la represión de actividades ilegales. La policía se opuso a que el acto tuviera carácter público ,este tuvo lugar en el patio de la casa. Hicieron uso de la palabra el poeta Dionisio Ridruejo, el filósofo católico Aranguren y Laín Entralgo, que fué rector de la Universidad de Madrid hasta su destitución por el general Franco.

(De "Ibérica")

La Conferencia Internacional de Estudiantes Condena el Franquismo

París, (O.P.E.).—La VIII Conferencia Internacional de Estudiantes, teniendo presente el informe sobre el sistema de enseñanza superior y la situación estudiantil en España, llevado a cabo por la Comisión. de Estudio e Información, y escuchadas las intervenciones de los delegados de la Federación Nacional de Estudiantes de Cataluña y de la Unión Democrática de Estudiantes, reconocidos por dicha Conferencia como los auténticos representantes del estudiantado español, adoptó cinco conclusiones, la última de las cuales dice:

"Las nacionalidades existentes en España se ven privadas de sus derechos: no se les permite tener sus propios establecimientos y en los otros no pueden estudiar sus lenguas vernáculas ni aprender sus propias culturas. En la Universidad de Barcelona incluso se han clausurado cursos de larga tradición".

La Confederación Internacional añade en su declaración sobre España:

Considerando:

Que la lamentable situación de la Universidad y la persecución de que son víctimas los estudiantes es fruto del actual Régimen político imperante en España;

Que las aspiraciones de los estudiantes, expresadas en diversas ocasiones, son: libertad de expresión y de asociación para constituír en la legalidad uniones nacionales democráticas y representativas que no sean órganos del Estado ni monopolio de un grupo político en el poder; universidad realmente abierta a todas las clases sociales y no solamente a unos cuantos privilegiados;

Que para que se obtenga una mejora fundamental de la situación universitaria y para el logro de las aspiraciones de los estudiantes es necesario el fin de la dictadura;

Que los problemas que España tiene planteados sólo podrán resolverse en un régimen democrático y con las Instituciones que permitan a las nacionalidades de España gobernarse por sí mismas.

Esta Conferencia reafirma sus principios democráticos y su condena de los regímenes colonialistas, dictatoriales y totalitarios; por lo que:

"Condena la opresión de la universidad y de la cultura españolas en general y, en ellas, de la Universidad de Barcelona y de la cultura catalana en particular, la persecución de estudiantes y profesores, la violación de los derechos humanos y la ausencia de libertades fundamentales, la existencia incluso en la Universidad, de cursos obligatorios de formación política y religiosa y de medidas discriminatorias en cuanto a la selección del profesorado.

"Protesta enérgicamente contra la expulsión arbitraria de Juan Barros, miembro de la delegación del RIC que visitó España y contra la detención de los estudiantes que establecieron contacto con dicha delegación.

"Se solidariza en la lucha de los estudiantes por la libertad de su país y de sus universidades.

La Conferencia apela al Gobierno español para que:

a) Cese en sus medidas represivas contra los estudiantes.

b) Permita el regreso a España de aquellos estudiantes que se encuentran en el exilio garantizándoles que no serán perseguidos por sus actividades anteriores.

c) Respete la autonomía universitaria, suspenda los cursos obligatorios de formación política y religiosa y termine con las presiones políticas de que es objeto el profesorado.

d) Permita la enseñanza de la lengua propia del país, en todos los grados, y en particular se restablezcan en la Universidad de Barcelona las Cátedras de Lengua, Filología y Literatura catalanas, Historia de Cataluña y Derecho Civil catalán.

"La Conferencia recomienda a todas las Uniones Nacionales:

1.—Que presten toda la ayuda posible al movimiento estudiantil de resistencia clandestinamente organizado, es decir de UDE-FNEC (Solidaridad Universitaria).

2.—Que suspendan toda clase de relaciones amistosas en el SEU, tratando con él, en los asuntos que así lo requieran, como a un agente del gobierno español.

La Conferencia encomienda a la Secretaria Coordinadora para que preste toda la ayuda técnica posible a UDE-FNEC y que dé amplia publicidad a las resoluciones sobre España adoptadas en esta Conferencia.

La Conferencia agradece a la Comisión de Estudio e Información por su documentado informe y le autoriza a continuarlo".

"THE OBSERVER" CONTRA LA PRENSA ESPAÑOLA

LONDRES, 4 de abril. (AFP).—El influyente semanario británico "The Observer" atacó hoy a la prensa española —más exactamente, a los diarios "Arriba" y "ABC"— que, según asegura, reprodujeron en forma tendenciosa partes de un reciente artículo de Sebastián Haxfner sobre la guerra civil española, publicado anteriormen por "The Observer".

Aunque el autor no ha ocultado las debilidades y ciertas crueldades de los republicanos, "tampoco deja de criticar al régimen franquista y revela las atrocidades de los nacionalistas durante y después de la Guerra Civil. Pero, nautralmente, ninguno de los periódicos citados publicó esto último", dice el "Observer".

Cualesquiera que sean los errores de los republicanos, "de ningún modo sirven para justificar al actual régimen. Este continúa siendo una tiranía, arcaico, estrecho de espíritu y beato que, durante veinte años, ha negado a la nación española todo progreso político y espiritual".

Palabras de Franco que Condenan el Fracaso Estrepitoso de su Régimen

Ante su tumba de Cuelgamuros, Franco, cuyo vergonzoso régimen agoniza en medio del alborozo de muchos que ayer fueron sus amigos, ha dicho:

"Nuestra guera no fué, evidentemente, una contienda civil, sino una verdadera cruzada, como entonces la calificó el Pontífice; fue la hazaña de una nueva y, para nosotros, una más trascendente independencia". "Los enemigos de España fueron derrotados, pero no están muertos. Periódicamente los vemos emerger en el extranjero pretendiendo emponzoñar a la juventud española. Por esta razón es necesario estar preparados contra la desviación de las nuevas generaciones por los malos educadores.

"Nuestra victoria no fue una victoria parcial, sino una victoria total y para todos. No fue en favor de un grupo ni de una clase, sino para toda la nación. Fue una victoria de la unidad del pueblo español, confirmada durante los últimos veinte años".

No hace falta que añadamos nada a las palabras del "caudillo". Todos los comentarios sobran. La "victoria" de Franco no le ha servido ni siquiera para convencer a los españoles que nacieron bajo su dominación.

Asamblea de Izquierda Republicana

(Ateneo Salmerón)

El domingo 8 de marzo y en los Salones del Ateneo Español se celebró la Asamblea General de nuestra Agrupación, para dar cuenta de sus actividades durante el ejercicio de 1958.

Asistió una gran concurrencia de afiliados y destacada representación de Unión Republicana, invitada especialmente al acto.

Preside Don Mariano Joven y actúa de Secretario Don Celestino Falcó.

Se da lectura a la Memoria correspondiente al ejercicio, que es aprobada por unanimidad.

El tesorero señor Ramos Denia da cuenta de la situación económica de la entidad, que cumpliendo todos sus compromisos, queda un saldo estimable en caja, además de recibos pendientes de cobro.

Teniendo que procederse a la elección de nueva, Junta Directiva, se acuerda por unanimidad la continuación de la actual, en razón principalmente de que estando próxima la constitución del nuevo Partido de ACCION REPUBLICANA DEMOCRATICA, su actuación ha de ser por breve período de tiempo.

Se acuerda un voto de gracias a la gestión de los directivos y muy singularmente al director de nuestro periódico, correligionario Alfonso Ayensa.

El Sr. Joven da cuenta de como se han realizado los trabajos para llevar a cabo la creación de un nuevo Partido de Izquierda, de acuerdo principalmente con las sugerencias y orientaciones de nuestros correligionarios del interior de España, donde se advierte un gran movimiento juvenil, afecto a nuestros ideales, promesa y esperanza de un resurgir republicano.

Todos y cada uno de los correligionarios presentes contribuyen con sus donativos para la propaganda que hay que realizar en España, logrando una buena cantidad que a tales fines fué enviada a nuestro Consejo Directivo residente en París. Al final se dió cuenta de la adhesión del eminente historiador, nuestro correligionario Don Claudio Sánchez Albornoz, que no pudo acompañarnos como fuera su deseo, por otro compromiso concertado con anterioridad.

SUSCRIPCION A FAVOR DE LOS AFILIADOS NECESITADOS DE I. R. DE EUZKADI EN FRANCIA

Izquierda Republicana (Ateneo Salmerón)	$ 100.00
Nivardo Donnay	$ 100.00
Ramón Carabias	50.00
Manuel Carabias	75.00
Daniel Rodríguez Antigüedad	50.00
Paulino Herranz	150.00
Santiago Alonso	200.00
Angel Cabezas	150.00
Alfredo Sabio	50.00
Daniel Montellano	172.00
Eustasio Abad	100.00
Julián Abad	25.00
Félix Verano	100.00
Saturio Estebaranz	50.00
Juan Rincón	10.00
Manuel Escobar	20.00
TOTAL	$ 1,402.00

DONATIVOS A "IZQUIERDA REPUBLICANA"

Victoriano Santiesteban	$20.00
Francisco Varea Solar	$72.00
Antonio Berganza	$20.00
Virgilio Beléndez	$20.00
Demetrio Santarrosalía	$15.00

LEALTAD A ESPAÑA

Por Niceto ALCALA-ZAMORA Y CASTILLO

Las periódicas informaciones referentes a una eventual restauración de la monarquía en España, exigen una clara fijación de actitud. Más que nunca, el momento presente reclama, por parte de todos, lealtad hacia la nación, única llamada a decidir de sus destinos, e inequívoca definición de propósitos, para que la ciudadanía pueda pronunciarse con pleno conocimiento de causa. La suerte de España, privada desde 1936 de todas las libertades de que disfrutan los países de civilización occidental y organización democrática, e inclusive pueblos mucho más atrasados en su evolución cultural, no puede ser trazada por camarillas en conciliábulos secretos, de espaldas a la voluntad de treinta millones de españoles, a quienes, por una singular paradoja, los nacionalistas a ultranza, es decir, los histéricos exaltadores de una hispanidad mal entendida, reputan deficientes mentales, necesitados de permanente tutela política, asumida en 1923 por un dictador grotesco y puesta en 1936 en manos de un megalómano cruel, que arrastra a la nación hacia el abismo.

Aspiración primordial de los españoles ha de ser la de evitar una nueva guerra civil: la de 1936-1939 debe cerrar definitivamente la serie de ellas que España ha padecido, de la misma manera que el régimen franquista ha de ser la última dictadura que en nuestra patria se conozca. El logro de ambas metas, que refleja la opinión abrumadoramente mayoritaria del interior y del exilio, requiere, a la vez, que sea fruto del diálogo, apasionado incluso, pero elevado y patriótico, entre representantes de las diversas corrientes de opinión, a fin de sentar las bases de la futura e indestructible convivencia nacional y de llegar a una Constitución y a unos símbolos (bandera, himno, etc.) que estén por encima de discusiones partidistas. En ese indispensable diálogo están llamados a intervenir, a través de sus delegados, todos los sectores **no totalitarios** de la vida pública española, pero nadie más que ellos. Acudir al extranjero, en busca de interesados beneficios y apoyos, que hipotequen aún más la ya comprometida soberanía nacional, significa reeditar a siglo y medio de distancia, hasta con la similitud de padre e hijo en competencia, el bochornoso espectáculo de Carlos IV y Fernando VII yendo a Bayona a prosternarse ante Napoleón.

¿Puede la monarquía ser el medio para la consecución de esos fines? Entendemos, sin vacilar, que no. Con independencia de que la última legalidad existente en España fue la República, según reconoció hace bastantes años elemento tan poco sospechoso de republicanismo, como D. José María Gil Robles, y de que, por consiguiente, tendría mejores títulos para su restablecimiento inmediato, la monarquía, además de poner de nuevo sobre el tapete el problema de régimen, que en 1931 dilucidó el pueblo español y que ni siquiera se suscitó en 1936 a raíz del alzamiento, carece de arraigo en el país. No se trata de suposición gratuita, sino de convicción exteriorizada por significados monárquicos: hace alrededor de dos años, al dar cuenta en A B C de un folleto de propaganda dinástica, el general Kindelán, notorio palatino, se hacía eco del escaso entusiasmo de la juventud por la realeza; y el 7 de mayo de 1958, desde el propio periódico, Don Florentino Pérez Embid, destacado elemento del **Opus Dei** y uno de los patrocinadores de la planeada restauración, efectuaba idéntico reconocimiento. Sin contar con que un rey discutido no puede afianzarse en el trono: pese a que respaldado por la mayoría flamenca ganó el plebiscito referente a su retorno, Leopoldo de Bélgica, hubo de abdicar, ante la firme oposición de la minoría valona. Y en España, por los motivos que luego se anuncian, el ahora pretendiente sería aún más combatido que lo fue en su día el ex monarca belga.

Las causas de la tibieza, rayana en extinción, del sentimiento monárquico en España son múltiples. Recordaremos aquí las principales. Ante todo, la crisis universal de la institución, que va desapareciendo por doquiera: prescindiendo de los minúsculos Estados del tipo de Andorra y San Marino, en 1914 sólo existían tres Repúblicas en Europa, dos de ellas sin llegar al medio siglo; hoy, en cambio, subsisten tan sólo siete monarquías, todas (convendría que no lo olvidasen los monárquicos españoles), de tipo liberal, parlamentario y democrático, verdaderas repúblicas coronadas, como se las ha caracterizado. En segundo lugar, hace cerca de veintiocho años que fue derrocado Alfonso XIII y por tanto, la inmensa mayoría de los españoles ha vivido sin conocer la monarquía ni sentir la añoranza de su vuelta. Añadamos que pese al falseamiento de la enseñanza de la historia decretado por el franquismo, el español sabe muy bien que la dinastía, cuya restauración se le quiere imponer sin consultarle, se ha revelado sistemática enemiga de la libertad y de la democracia, según demuestran los nombres de Fernando VII, Isabel II y Alfonso XIII; que ha sido causa u ocasión de guerras civiles y pronunciamientos sin fin; que no garantiza tampoco la decantada estabilidad, puesto que todos los reyes y regentes españoles desde Carlos IV a Alfonso XIII, con la sola excepción de Da. Cristina de Hapsburgo, han conocido el destierro, y que biológicamente exhibido un triste cuadro de tubeculosos, hemofílicos, sordomudos y ciegos, plenamente confirmatorio del título que Gonzalo de Reparaz (hijo) puso a un libro suyo, que deberían leer y meditar los partidarios de la restauración: **Historia patológica de una dinastía degenerada: Los Borbones de España.**

Sabe también el español que la guerra civil, con sus dos millones de muertos, fue organizada por los monárquicos en virtud del pacto de Roma con Mussolini: que la totalidad de los hombres que han desgobernado a España desde 1936, comenzando por Franco, han salido de las filas monárquicas; que hay varios pretendientes (D. Juan, D. Juan Carlos, los hijos de D. Jaime, D. Javier y hasta un descendiente de Boabdil) y existe, por tanto, el riesgo de discordias y luchas entre ellos; y, sobre todo, que quieren aspirar a ser "rey de los españoles", a tenor de un título imitado del que usó Luis Felipe en Francia, y del que ostenta el monarca en Bélgica, lejos de haber permanecido neutral durante la guerra civil, que habría sido la postura inteligente, y de haber parovechado su influjo para disminuir los horrores de la misma y las persecuciones ulteriores desencadenadas por el franquismo, fue un beligerante, que se presentó con boina de requeté para luchar en uno de los bandos y cuyo hijo mayor recibió el nombre de Juan Carlos como un halago a la causa carlista, sin que en veintitrés años haya tenido una sola palabra de condenación para los crímenes y arbitrariedades del régimen. En efecto, cuando millares y millares de españoles, inclusive adolescentes y mujeres, eran fusilados sin formación de causa, en Badajoz, en Ponferrada, en Ferrol y en tantas otras poblaciones; cuando en 1939 llegó a haber en los conventos-cárceles de Madrid cerca de cien mil detenidos (testimonio de D. Rafael Sánchez-Guerra); cuando medio millón de españoles hubo de emprender la ruta del exilio, para vivir primero en campos de concentración y rehacer después sus vidas en el extranjero; cuando los periódicos fueron expropiados y amordazados y la Universidad depurada en proporciones superiores a la italiana en tiempos de Mussolini, a la alemana en los de Hitler, a la griega en los de Metaxas, o a la Argentina bajo Perón; cuando muchísima de las figuras máximas de la intelectualidad morían en el destierro (recordemos tan sólo, como más reciente y señera, a Juan Ramón Jiménez); cuando personas refugiadas en Francia, y a la cabeza de ellas D. Luis Companys, fueron secuestradas y torturadas por la policía franquista en connivencia con la **Gestapo** de Himmler y poco después ejecutadas; en fin, cuando tantas y tantas iniquidades se consumaban, la dinastía guardó sepulcral y cómplice silencio.

Mas suponiendo por un momento que el pueblo español fuese amnésico, ¿cuál es el programa del aspirante a rey? Con desparpajo que llega al cinismo, los monárquicos exigen **"restauración primero, y después ya veremos"**. ¿Por qué ese empeño en la restauración ante todo? Pues porque saben de sobra que en unas elecciones medianamente sinceras tan sólo, no tienen probabilidad alguna de triunfar. Entonces, lo que buscan es adueñarse cuanto antes y por cualquier medio del poder; montar su tinglado de autoridades y caciques, y luego, o ir a unas eleciones fraudalentas, conforme a los corrompidos métodos monárquicos de Romero Robledo, Sagasta, Cierva, Romanones, Bugallal, Goicoechea, etc., o bien so pretexto de cuadquier algarada, provocada a lo mejor por ellos mismos, aplazar indefinidamente los comicios. Ese empecinamiento suicida acabaría, a más o menos corto plazo, en estallido revolucionario o en tragedia dinástica, desenlaces inevitables, que no parecen haber cruzado por la mente de los ofuscados restauradores. Mientras tanto, la monarquía ofrece cada día una solución diferente; y así Calvo Serer, miembro del **Opus Dei**, trata de ponerse al habla con los exilados y hasta les brinda carteras para la segunda etapa de la restauración; Pérez Embid, igualmente afiliado a dicha tenebrosa asociación teocrática, propugna uno monarquía absoluta a lo Carlos III; Sáinz Rodríguez, en papel de vocero oficioso desde Estoril, lanza unas declaraciones pro-carlistas, para a las veinticuatro horas rectificarlas con unas pseudo-liberales; el mismo pretendiente se manifestó hace años resuelto adversario del sufragio universal; poco después entabló negociaciones simultáneas con Franco y con alguna destacada personalidad del exilio; y en los últimos tiempos prometió seguir la trayectoria del movimiento del 18 de julio, para más tarde mostrarse en Lourdes rodeado de requetés... Sumamos a todo ello la pugna lamentable de padre e hijo por la corona. Tales fluctuaciones, ya sean eco de un temperamento irresoluto y mal aconsejado, o bien traduzcan típicas maniobras borbónicas, nada bueno presagian.

Si no hubiese más disyuntiva que Franco o monarquía, a ésta habría que asirse como a clavo ardiendo. Mas, por fortuna, existen otras desembocaduras preferibles. Y en este punto, el ejemplo a seguir lo proporciona la América hispana, varios de cuyos países han conseguido desembarazarse de sus respectivas dictaduras, sin que las juntas integradas a tal fin surgiesen con el plan preconcebido de imponer un determinado candidato a la conciencia ciudadana. Pues de esta manera semejante debe procederse en España. Una Junta sin carácter institucional monárquico ni republicano se encargaría de reemplazar a Franco, de evitar el desbordamiento de pasiones y de mantener el orden público. Durante el tiempo que asumiese el poder, calculable entre tres y seis meses, disolvería el partido oficial y sus prolongaciones sindicales (estudiantil y obrera); anularía las medidas persecutorias del régimen y repararía (reposición de funcionarios, devolución de bienes incautados, indemnizaciones adecuadas) los atropellos por él cometidos; suprimiría las jurisdicciones de excepción y limitaría la castrense a los delitos estrictamente militares; restablecería las garantías individuales, con las restricciones inherentes a un período de transición; permitiría la pacífica reorganización de partidos políticos y centrales obreras, y llevaría a cabo las gestiones para la formación de un gobierno nacional, lo más representativo posible. Este, a su vez, dentro de otro plazo prefijado, no mayor de un año, convocaría a elecciones constituyentes, previo estudio de una Ley fundamental que reúna el mayor número de adhesiones, a la par que asegure el máximo respeto a las libertades ciudadanas y garantice un gobierno estable, capaz de acometer la gran obra de pacificación y de reconstrucción que España necesita. Hará falta para ello elaborar una apropiada ley de partidos políticos, que evite su atomización, y otra electoral que siendo justa en cuanto a la distribución de actas, impida los tremendos bandazos de la opinión pública y su repercusión parlamentaria. Esas elecciones constituyentes deberán ser un modedo de pulcritud, desde la escrupulosa formación del censo, al respeto absoluto de los resultados que registren, sea cual fuere la dirección que revistan, e incluso podrían ser fiscalizadas por organismos internacionales. A ellas acudirían los partidos con una explícita declaración de fe monárquica o republicana, y todos ellos se comprometerán de antemano a atacar el fallo de las urnas y a no intentar rectificarlo sino en vía asimismo electoral. Por su parte, obreros y estudiantes no promoverían huelgas hasta tanto la vida institucional del país se haya normalizado. Si en esas condiciones triunfa la monarquía, nacerá con un prestigio y una autoridad que le faltarán por completo de introducirse por la puerta falsa, mediante un golpe de Estado, y nada digamos si adviene traída de la mano por Franco. Y a esa consulta electoral los monárquicos irán en mejores condiciones que los republicanos: además de no haber sido perseguidos como éstos, la lid la decidirán los menores de cuarenta años, o sea los ciudadanos que el franquismo, con facultades omnímodas, quiso formar a su imagen y semejanza, inculcándoles a diario aversión hacia la República. Si en circunstancias tan favorables para ellos, los restauradores rehuyen la fórmula propuesta, es porque están íntimamente persuadidos de que no tienen fuerza, y no sería justo, por tanto, que un pequeño grupo implantase la monarquía **a priori**, prevaliéndose de la total privación de libertad en que el país yace.

(De "Ibérica")

El Nuevo Partido Republicano Español

El resurgimiento de la democracia en nuestro país, obra que fundamentalmente ha de correr a cargo de las generaciones nuevas, requiere el nacimiento de nuevas estructuras políticas, acordes con el sentimiento y con el pensamiento de la época actual y exentas —¿a qué ocultarlo?— de todo recelo con respecto a un pasado en el cual los viejos grupos fueron actores.

Porque a nuestro entender no se trata de unir supervivencias importantes o estimables residuos, aunque haya tanto que sea lógicamente fusionable ,sino de promover una conciencia ciudadana de raíz diferente, en la que palpite con vigor el sentimiento de la tolerancia y que, no olvidando los sufrimientos padecidos, sea, sin embargo, inmune al rencor en aras de la convivencia y del interés supremo de una nación que ha de ser lo que todos los españoles queramos que sea.

(Palabras pronunciadas por Alfonso Ayensa en el curso de su intervención en la velada necrológica celebrada en el Ateneo Español, en memoria de D. Faustino Ballvé, Diciembre de 1958).

FRANCO NO ES ESPAÑA: CORTANDO EL PASO A LA INSIDIA

Durante los días 7 al 24 del corriente mes de abril deliberará en México el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

Se trata de una reunión de carácter estatutario y por lo mismo obligatoria, que este año tiene como sede la capital de la República Mexicana, que une a su natural belleza y ornato público serlo de un Gobierno por tradición amante de la libertad, respetuoso con la democracia y devoto servidor de los derechos humanos expresados en la Carta del Atlántico.

Por una verdadera aberración de política internacional, —a la que sin solución de continuidad se han opuesto, sucesivamente, todos los Gobiernos que en México han ocupado el Poder desde los tiempos del General Cárdenas— el régimen franquista, cosechando benevolencias donde debía haber encontrado repulsas, pudo traspasar las puertas de la ONU y aún formar parte de organismos como es, por ejemplo, el que antes citamos.

Para concurrir a la reunión del Consejo Económico y Social, el Generalísimo Franco, siempre inclinado a la ostentación, nombró una amplia delegación que no tardó en minimizar, aunque continúa siendo desproporcionada desde luego con el desairado papel que a su régimen le está reservado representar en doquiera que sea. Desairado por todos conceptos, pero singularmente en razón de las muchas vilezas a que tuvo que descender el dictador de España para llegar a ocupar un sillón en la ONU.

Como lo indica su nombre, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas tiene a su cargo impulsar la economía en los países subdesarrollados y velar por que los gobiernos de todos los pueblos respeten y hagan cumplir los derechos sociales conquistados por las clases productoras.

¿Puede la Delegación Franquista que en México se encuentra para asistir a las deligeraciones ECOSOC decir que en España existe respeto para el derecho social apegado al principio de libertad humana proclamando en San Francisco de California el año 1945? No. No puede decirlo, pues es público y notorio que en las cárceles de España se cuentan por centenares los condenados por lo que el régimen llama delitos políticos y que no es otra cosa que la protesta de los españoles contra la tiranía imperante. Ha de callarse por cuanto no existe ninguna libertad. Por que se encarcela a obreros y estudiantes y se sigue martirizando a los detenidos. Por que rigen salarios de hambre y se persiguen sin contemplación a quienes osan levantar la voz para quejarse del atraso cultural del pueblo, el latrocinio imperante en el Gobierno y el desastre económico a que ha sido llevada la nación por Franco el rencoroso. Esto es algo que podría estudiar el Consejo Económico y Social en alguna de sus sesiones y si en nuestra mano estuviera decirlo haríamos que fueran ponentes de una proposición resolutiva los emisarios del Caudillo. ¿Qué podríamos proponer?

Volvamos al objeto principal de este documento. La más elemental discreción —que más obligado está a observar quien a la sombra del favor vive— debía haber cerrado la boca del representante oficioso de Franco en México. No lo ha entendido así el señor Oñós de Plandolit, que es el nombre del diplomático franquista, pues aprovechando la anunciada llegada de la embajada de su amo, mezclando al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas con la política internacional del Gobierno Mexicano, y a aquel y éste con el servicio intercontinental de determiadas compañías de aviación, se ha permitido insinuar, hablando del fraternal cariño de los dos pueblos, que la ocasión era propicia para la reanudación de las relaciones entre Franco y México.

El diplomático falangista confunde a Franco con España. Y lo hace deliberadamente. Sabe que procede de una manera insidiosa, con el propósito de confundir a la opinión pública mexicana y con el ulterior objetivo de presionar al Gobierno. Se trata de una vieja táctica que otrora fué explotada hasta el máximo por el nazismo alemán y el fascismo italiano.

No tardó en llegar la respuesta. El Gobierno de México ha reiterado, con la misma firmeza de siempre, la inalterabilidad de su oposición política con respecto al régimen del dictador Franco. A esto debe atribuirse, sin duda alguna, que la delegación tan anunciada a bombo y platillos, perdiera importancia numérica. El principal elemento que le había de dar brillo, Félix de Lequerica, no pisará en esta ocasión tierras mexicanas. El Generalísimo debe haber pensado que la presencia de él en las deliberaciones del Consejo Económico y Social, desbaratado el objetivo que perseguía, ya no tiene interés.

Franco no es España. Tampoco el cariño de los españoles por México tiene el significado que le atribuye el diplomático falangista, que actúa de precario a virtud de una tolerancia que debiera aprender a saber respetar. Los españoles admiran a los mexicanos por que han sabido mostrarse generosos con el caído; por que de la libertad han hecho un símbolo de la dignidad humana; por que su gesto hidalgo representa la acusación permanente y viva del repudio a todo lo que Franco representa.

Muchas pruebas de profundo reconocimiento tiene dadas la emigración republicana española al pueblo mexicano. Reiterarlas una vez más, mientras están en México los representantes de Franco lo consideramos obligado. Aunque no sea más que como agradecimiento al Gobierno de este pueblo inigualable por la claridad con que han desmontado la ofensiva franquista, destinada a crear un ambiente de confusión y duda con turbias finalidades.

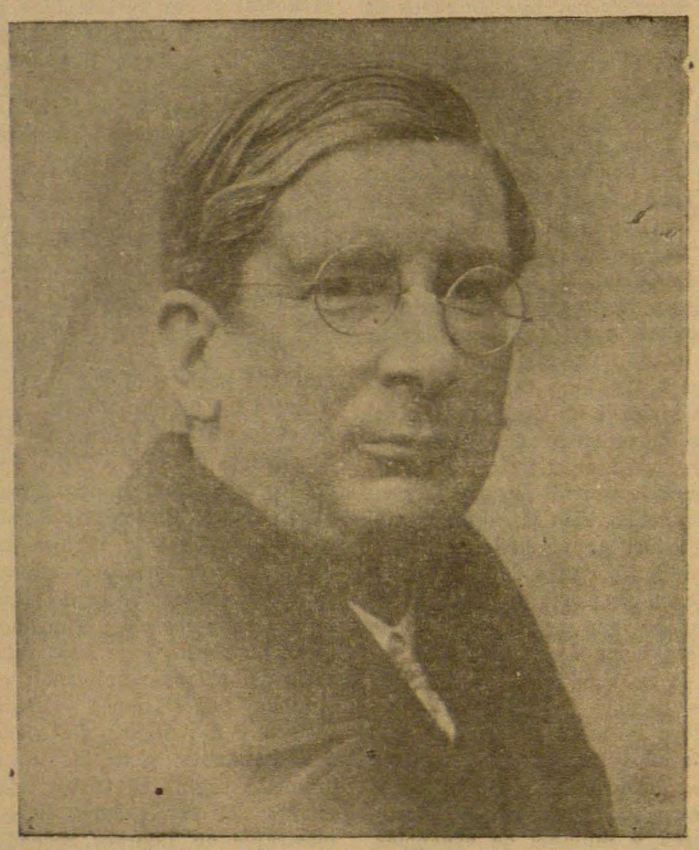
España —repetimos no es Franco. España son los españoles que luchan por la libertad, por la democracia y el derecho a disfrutar la vida humana.

A este tipo de españoles pertenecemos nosotros, los que suscribimos este documento en nombre de las organizaciones que representamos en el exilio porque están vivas en España. Amordazadas y maniatadas, es cierto, pero con el ánimo encendido para reconquistar el país por medio del ejercicio de la democracia".

México, D. F. 8 de abril de 1959

Centro Republicano Español, Jesús Bernárdez, Secretario; Izquierda Republicana, Mariano Joven, Presidente; Unión General de Trabajadores de España, Pedro Vélez, Presidente; Ezquerra Republicana de Cataluña, Enrique Canturri, Presidente; Agrupación Socialista Española, Juan Ruiz Olazarán, Presidente; Confederación Nacional del Trabajo de España, José Prego, Secretario; Unión Republicana, Fco. Llano de la Encomienda, Presidente; Moviment Socialista de Catalunya, Pere Foix; Partido Federal, Juan Perea, Presidente.

RECUERDO A MARCELINO DOMINGO



Hace veinte años moría en Francia, casi repentinamente, llena el alma de dolor, Marcelino Domingo. La distancia que nos separa de esa fecha no ha servido ni para mitigar nuestra pena ni para opacar en lo más mínimo la grandeza moral e intelectual del que fue nuestro maestro. Su lección de honradez y su clara visión de la realidad española a lo largo de su vida de luchador republicano son y serán siempre para nosotros un claro ejemplo.

Su orientación democrática y social está hoy vigente. Cuando en España las nuevas generaciones dejan percibir su inquietud hacia lo social, parecen estar evocando la preocupación política que movió a Marcelino Domingo, a Azaña, a Albornoz, a tantos otros hombres de esa excelsa estirpe a plantear el problema y a esbozar soluciones justas, con un sentido de respeto para la libertad, sin caer en dogmatismos rígidos ni en pruritos autoritarios. El ideario de Domingo, cuyo legado cuidamos amorosamente; su tarea de apostolado republicano, su vocación magisterial, su noble y fervoroso humanismo, perduran en las mentes y en los corazones y constituyen la esencia más pura del españolismo porque luchamos. Los veinte años de tiranía cruel, cerril y analfabeta, no han borrado la huella espiritual de nuestros maestros. La semilla que esparcieron está germinando ya...

En su recuerdo constante está la raiz de nuestra dignidad española y la esperanza potente de la liberación de la patria.

ELOCUENTE TESTIMONIO

LA EMIGRACION REPUBLICANA GOZA DE GRAN PRESTIGIO ENTRE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Juan Manuel Kindelán, autorizado portavoz de los jóvenes universitarios españoles, estuvo en Lima para asistir a la reunión de la Conferencia Internacional de Estudiantes y en esa reunión denunció valientemente la trágica situación de España bajo la tiranía franquista.

Kindelán estuvo luego en México y aquí tuvimos oportunidad de escuchar sus dos magníficas conferencias, exposición leal y objetiva de la vida española actual y de sus perspectivas. Kindelán había salido de España, huyendo de la persecución policiaca, hace poco tiempo y ahora reside en París, en donde está terminando sus estudios de ingeniero.

A su paso por Washington, otro periodista español, Victor Alba, igualmente antifranquista, preguntó a Kindelán cual es la impresión que en España produce la emigración republicana. Su respuesta es bien expresiva y servirá para que los murmuradores y cuantos han querido abrir un abismo entre los emigrados y los españoles del interior perciban exactamente que su empeño y su maledicencia han sido inútiles y cómo los hombres honrados que desde hace veinte años viven en el destierro tienen una misión que cumplir.

—¿No le parece que los viejos, sobre todo los exiliados, que llevan tantos años ausentes de España, no pueden ya servir para nada? Volverán a España, cierto, por nostalgia, pero en vacaciones políticas le preguntó Victor Alba.

La respuesta sorprendió al periodista.

—No sé lo que harán ni lo que la situación les pedirá —dijo Kindelán—. Pero sé que los exiliados gozan de mucho prestigio entre los jóvenes. No sabemos lo que hicieron. Sabemos que se opusieron a que lo ahora existente llegara a existir y esto les da la razón. Los exiliados son quienes pueden enseñarnos lo que más nos falta: la historia. Nada sabemos de lo que precedió a Franco —salvo algunas frases hechas de propaganda—. En París, por ejemplo, he descubierto muchas cosas... que normalmente deberíamos haber aprendido en la escuela.. Esta labor de información es indispensable, urgente. No creo que los exiliados puedan abandonar sus querellas de grupo (y acaso no sería conveniente ni humano pedírselo). Pero alguien debería emprender la tarea de explicar a la juventud española cómo eran antes los problemas, lo que se hizo para resolverlos bajo la monarquía y bajo la república, las soluciones que se propusieran, los resultados obtenidos. Sólo así podremos evitarnos errores, pérdidas de tiempo, sufrimientos innecesarios, en el futuro.

Y Víctor Alba agrega:

"Lo importante, dicen mis interlocutores, no es que se sepa quien vendrá cuando Franco desaparezca del poder, si un rey o una república. Lo importante, es que venga quien viniere, haya una conciencia en el país que no permita al sucesor de Franco volver la espalda a los problemas reales, que le fuerce a darles solución, y que esta solución sea el producto de las experiencias pasadas, los estudios que se hagan (porque ya es hora de que se estudie de veras la situación de España), y de las esperanzas que han ido surgiendo en esos años.

Una frase que aprendimos en la clase de historia decía aquello de: "No quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor". El señor de España hoy, es esa juventud que va a tientas, cierto, pero con los ojos muy abiertos. Esa juventud que no ha mucho publicó un manifiesto afirmando que lo redactaron "los hijos de los vencidos y los hijos de los vencedores de ayer".

"IZQUIERDA REPUBLICANA"
Editada por Ateneo Salmerón
V. Carranza 50 1er. piso
México, D. F.